



## A LA INTEMPERIE

ALFREDO P. ALENCART  
POETA Y PROFESOR DE DERECHO DEL TRABAJOPALOMEQUE,  
CARO NOME

**E**l pasado viernes se celebró, en el Aula Unamuno del edificio Histórico, un genuino acto memorable: al menos para mí y para otros compañeros del área de Derecho del Trabajo de la Usal. Y esto es así de sencillo, pues las seis centurias de vida que registra mi calendario solar en la capital del Tormes, las he pasado en torno a este genuino maestro, no solo del árido ámbito del Derecho del Trabajo; también en la más difícil labor de la generosidad extrema, de la preocupación por los que vienen detrás.

Jurista eximio, dotado de una

visión otra, más interdisciplinar, de abordaje al entramado de las relaciones laborales, siempre atendiendo al análisis global de lo pasado y de lo por venir previsible, máxime las desregulaciones aceleradas de los derechos sociales que ahora ultima el neocapitalismo. Con una obra vasta y profunda, y amena (no es un contrasentido, en este caso, puedo asegurarlo), Carlos Palomeque ha sido y será una referencia señera de la cuarta generación de laboristas que dado España. En su caso, es leído y admirado aquende y allende; por canarias o por esa América mía donde tantas veces

ha sido recibido como el aplauso que merece por su obra, es cierto y evidente, pero también por la real acogida que supo brindar –en la Facultad de Derecho- a todos los jóvenes investigadores que han ido pasando por Salamanca.

Palomeque, Carlos: más que un maestro, un amigo o un hermano mayor, uno de los pocos humanistas que van quedando entre quienes se dedican al Derecho del Trabajo. Ha escrito relatos, artículos y crónicas sobre música, teatro, literatura, pintura... Ha presentado a poetas, pintores o narradores... En una de ellas, de uno de mis libritos de poesía, tuve que aclarar a los asistentes, muchos llegados de fuera de Salamanca, que él era catedrático de Derecho del Trabajo y no de Filología, como buena parte estaba pensando tras escuchar sus atinados comentarios.

El viernes me conmovió oír, como siempre me sucede, a otro de esos humanistas admirables, maestro de Carlos en Madrid y referencia máxima del laboralismo español. Me refiero a Luis Enrique de la Villa y Gil, quien cerró



Palomeque y Alencart retratados por Miguel Elías. :: WORD

el acto comentando la trascendente contribución de Carlos Palomeque a la construcción del Derecho del Trabajo español. Y lo

culminó, tras la glosa de los aportes jurídicos, con un soneto escrito por él y dedicado a su discípulo. Vaya mi emoción por delante...